

Época de la Ecología

o: cómo este mundo no acabará

Desde la cabaña en llamas | <https://inferno.noblogs.org>

Ya en el año 2021 hemos publicado un texto en el que describimos los primeros contornos de nuestro camino. Ahora hemos elaborado un nuevo documento que recoge el transcurso posterior de nuestros debates. Este presente texto es un resumen de estas reflexiones.

Para todos los vagos y revoltosos muy ocupados recomendamos primero este resumen, para todos los demás nos gustaría recomendar el documento completo, que será traducido al español en los próximos meses. No porque pensemos que aún no han descubierto la verdad, sino porque nos gustaría entablar un debate y diálogo con ustedes para ir más allá de las superficialidades y las opiniones y analizar con mayor profundidad las condiciones prevalentes y buscar estrategias para su superación. Ciertamente, ni este resumen ni todo el texto son completos (si es que puede existir algo así como completitud): la cibernética como una noción clave se queda en la sombra, al Sur Global sólo se refiere conceptualmente como necropolítica y el mercado financiero sigue esperando un examen más detallado; por nombrar sólo algunos espacios en blanco. Con la esperanza de que complementen, contradigan y continúen discutiendo (con nosotros).

El mundo tal como lo conocemos se encuentra en un estado de convulsión. Muchos hablan de un giro a la derecha, hasta una fascistización, es decir, del retorno del fascismo histórico bajo una nueva vestidura, mientras que otros hablan de la crisis final del capitalismo, hasta el derrumbe de la civilización humana; aunque ambas interpretaciones no se excluyen entre sí. Nosotros proponemos una tercera postura. Una postura que asume que no estamos ni ante la crisis final del capitalismo, ni ante el derrumbe de la civilización humana, ni ante el retorno del fascismo histórico con nuevos vestidos, sino al contrario: estamos frente a la posibilidad de un régimen de acumulación ecológica que continuará la catástrofe existente en una nueva calidad. Éste nuevo régimen se caracterizará por todas las posibilidades de interpretación antes mencionadas y justamente por ninguna de ellas: Totalitarismo ecológico, estabilidad en la inestabilidad y deshumanización de las personas.

Economía

Empecemos con la estabilidad en la inestabilidad. Tras hablar históricamente de una transición de un régimen de acumulación fordista a uno posfordista o neoliberal, actualmente nos encontramos en una fase en la que se pelea por la formación de un nuevo régimen de acumulación. Impulsada por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la crisis de la producción de plusvalía, la crisis de nuestra civilización moderna, que va mucho más allá del sistema capitalista, se ha manifestado con la aparición de la pandemia Covid. Sin embargo, la manifestación de una crisis ya es señal de que la misma comenzó mucho antes y que lo nuevo ya está surgiendo en el mismo momento de la crisis. En este sentido, ya nos encontramos en medio de ella. La invocación de la crisis ecológica en forma del catastrofismo crea las condiciones para integrar y legitimar la implantación del régimen de acumulación ecológica, el cual formula su programa concreto por ejemplo bajo los nombres de „Green New Deal“ o „transformación socio-ecológica“.

En términos económicos, el nuevo régimen de acumulación ecológica se caracteriza por nuevas formas de extractivismo y de la apropiación de tierras. Ideológicamente, las energías y tecnologías renovables prometen un ciclo armónico e infinito; en realidad, con ellos se abren a nivel mundial nuevos territorios de explotación de recursos, merca-

dos de venta y ciclos económicos para estabilizar y ampliar la producción de plusvalía.

Los programas de inteligencia artificial, las redes sociales y las plataformas, o más en general y más concretamente los algoritmos, son fundamentales como segundo eje de la nueva acumulación de capital. Su función es organizar, regular y, simplemente, interconectar estas nuevas energías y tecnologías. Además, prometen un salto cualitativo en la automatización de los procesos de trabajo, que ya está revolucionando el régimen laboral mundial y podría conducir a nuevos aumentos en la productividad y a una consiguiente redistribución de riqueza. Ahora bien, el extractivismo y la apropiación de tierras en este ámbito también afectan a los aspectos no-materiales del cuerpo humano. Las relaciones, las emociones y los afectos se cuantifican, se fragmentan en información y se transforman en datos de valor.

En tercer lugar, el extractivismo y la apropiación de tierras del régimen de acumulación ecológica están penetrando el ámbito de la reproducción. Aunque lo que llamamos economía del cuidado sólo puede automatizarse, racionalizarse e incluso valorizarse hasta cierto punto, el nuevo régimen se centra precisamente en aquellos terrenos de nuestras vidas que aún no se han mercantilizado o han sido poco mercantilizados para superar estas limitaciones. Mediante la robotización, las biotecnologías, la algoritmización y la cibernetización de procesos se posibilita un incremento de las ganancias. Sobre todo si pensamos más allá de la economía del cuidado y consideramos la reproducción de la vida (o de la sobrevivencia) en su conjunto, aparecen posibilidades inimaginables de la colonización del cuerpo y de la corporalidad en las tecnologías biológicas y reproductivas, en la investigación genética y en la investigación de las interfaces cerebro-maquina; los informes empresariales y científicos y los productos que ya se comercializan de las grandes empresas farmacéuticas y start-ups son reveladores de ello.

Pese a todo esto, esta civilización moderna capitalista está ligada a los límites del crecimiento, a los límites que nuestras almas y nuestros cuerpos imponen a la explotación y la dominación, y a los límites de nuestro planeta. Esto significa que la potencialidad del régimen de acumulación ecológica de crear estabilidad está siempre condicionada por su propia inestabilidad.

Ecolocracia

El hecho de que hemos utilizado el término „totalitarismo verde“ sirve simplemente para evocar las asociaciones históricas asociadas a este término con el fin de ilustrar toda la bajeza del nuevo régimen político, que a partir de ahora llamamos ecolocracia. Un totalitarismo que es altamente flexible por su modalidad del catastrofismo. En esta forma, es aplicable a cualquier fenómeno, ya sea la catástrofe climática, una pandemia o la guerra. Esta es la diferencia fundamental al fascismo histórico, que tiene su base en la postulada homogeneidad de una entidad.

Políticamente e ideológicamente, el régimen de acumulación ecológica se expresa a través del sueño del control total de la naturaleza, en el que la sobrevivencia en su conjunto es organizada, regulada y revendida pieza a pieza en forma de producción de mercancías por la administración de la catástrofe. En este marco, podemos observar la instauración de un Estado de excepción que se mueve entre la suspensión de la ley en nombre de la ley, entre la democracia burguesa y el absolutismo, entre la ley y la política, y que en un movimiento circular se condensa una y otra vez en un Estado de excepción permanente, hasta que una vez más - legitimado por una catástrofe (real) - se declara el Estado de excepción clásico. Este Estado de excepción permanente se ilustra, por ejemplo, mediante „políticas“ de reglamentos y decretos de alcance general y, desde el punto de vista ideológico, mediante argumentos de necesidad y propuestas de solución tecnológicas. Así pues, podemos hablar de un Estado administrador de catástrofes que únicamente puede considerar la vida social en su conjunto, ya sea la suya o la de otras sociedades, como una amenaza y un riesgo. Asimismo, es necesario reforzar la seguridad nacional (fuerzas armadas, cooperación civil-militar, instituciones de intervención en caso de catástrofe, servicios de seguridad interior), implementar políticas preventivas por los actores del Estado de bienestar y la movilización de la sociedad en su conjunto, contra la sociedad, en nombre de la sociedad.

Aquí también, los algoritmos, las biotecnologías y las tecnologías reproductivas desempeñan un papel crucial en el control de los sujetos. Por un lado, son las tecnologías del yo, como la preparedness, las que nos enseñan a absorber la incertidumbre permanente de nosotros mismos y en nosotros mismos, y por otro, son las biotecnologías las que nos ofrecen el control sobre nuestros cuerpos. Los algoritmos, por su parte, desem-

peñan un doble papel: mientras que los algoritmos en general, en su supuesta incorruptibilidad, nos hacen creer que el mundo es predecible y así nos tranquilizan, también nos hacen conscientes de la inevitabilidad del mundo y, en concreto, sirven para regular el Estado administrador de catástrofes, en el que se elaboran predicciones, diagnósticos y soluciones mediante la recopilación de información y datos. El objetivo es mantener y practicar constantemente la aceptación del statu quo. En la alianza impía del algoritmo y el Estado administrador de catástrofes, las biotecnologías y y biopolíticas, el cuerpo se reduce al cadáver. Porque el cuerpo es disfuncional para el mantenimiento de la dominación. Esta tendencia se ve subrayada por la continua digitalización de nuestras vidas, en las que contactamos con los demás de forma protegida y estéril desde nuestros computadores y practicamos un razonamiento contundente en unos y ceros. La ecolocracia conduce en última instancia al aislamiento, la desmaterialización de la vida y la colonización del alma; lo que al principio llamábamos la deshumanización de los seres humanos.

En el contexto de la forma política del régimen de acumulación ecológica, no deberíamos caer en el error de creer que está exclusivamente representado o apoyado por una de las clases políticas tal y como las hemos conocido hasta ahora. Al contrario: en este régimen, tanto la derecha como la (autoproclamada) izquierda pueden formar parte de las élites que apoyan el proyecto si, como parece actualmente, ambas están ligadas al catastrofismo. Mientras que la derecha persigue la desinhibición en el sentido de liberación de la restricción del placer, es decir, ya no al servicio de la prohibición sino al servicio de la libertad como rechazo de la autoridad de los expertos, la izquierda está atrapada precisamente en este discurso, el discurso de la universidad, en la pericia del poder. También su desinhibición consiste en la proyección de que es posible la liberación de la restricción del placer. Sin embargo, ésta no se organiza a través del rechazo de la prohibición, sino a través del conocimiento, que supuestamente permite alcanzar ese placer a través de las reglas, la disciplina y la abstinencia. Pero ambos son discursos de represión: El discurso de la derecha es una simple represión que se manifiesta, por ejemplo, en la simple ignorancia del cambio climático causado por el hombre. La izquierda, en cambio, ejerce una represión secundaria al trivializar lo horrible. Su lógica consiste en exagerar dramáticamente la crisis, que despu-

és se divide en partes separadas y se minimiza sucesivamente. Apocalipsis, crisis climática, la carbonización hace necesaria la descarbonización, hace necesarios los e-scooters, los paneles solares y el transporte público gratuito. Lo contrario de las medidas apropiadas para una catástrofe. Tanto la izquierda como la derecha escinden así una parte de la realidad y de las experiencias que se hacen en ella. La controlabilidad de la catástrofe se convierte en la remediación de la catástrofe. La burocracia verde no es otra cosa que la administración perfeccionada de la sobrevivencia. Por tanto, podemos hablar de un totalitarismo pos-ideológico que no vincula el régimen de acumulación ecológica exclusivamente al prototipo de los Verdes alemanes.

Un segundo aspecto con el que se ilustra la flexibilidad y la apertura en relación con la clase política es el concepto de la Seguridad, que entendemos como un deseado estado sin preocupación que es usado tanto por la derecha como por la izquierda y los Verdes. Desde una perspectiva psicoanalítica, la unidad originaria del hombre y la naturaleza/el entorno, que no existe, sólo encubre el fantasma de la separación fundamental del hombre de su entorno y de los demás. Esto significa que la necesidad de los demás constituye siempre una carencia, porque demuestra dependencia. Sin embargo, dado que la dependencia también puede ser rechazada, somos dependientes e independientes al mismo tiempo e intentamos encontrar una manera de lidiar con nuestra dependencia fundamental. En este sentido, la lucha de los liberales y de la derecha por la Seguridad es, como es de esperar, patriarcal, ya que, en el espíritu del sujeto burgués-autónomo, intenta disolver la aporía de la (in)dependencia en la ilusión de la libertad absoluta y la negación de la dependencia. El principio correspondiente de la izquierda es la totalización de la dependencia, que pretende crear una seguridad absoluta mediante la protección colectiva y la externalización de la autonomía. Este principio en última instancia también sucumbe al fantasma de la unidad originaria del hombre y el entorno. Porque siempre existe la posibilidad de que la otra persona se comporte de forma distinta a la que yo exijo, precisamente porque está separada de mí. Como vasallo, siempre existe la posibilidad de que yo decida comportarme de forma diferente a la que se me exige, precisamente porque estoy separado del Otro. Por tanto, no puede haber ni libertad como autonomía absoluta, ni seguridad como control de mi

dependencia / la dependencia principal. En última instancia, todos estos milieus políticos, algunos conscientemente, otros inconscientemente, trabajan en la patriarcalización del cuidado, que se pretende crear libertad a través de la seguridad individual o colectiva.

Sujetos ecológicos

Ahora bien, ¿cómo serán los sujetos del régimen de acumulación ecológica? En nuestros textos precedentes, hemos hablado de la subjetivación neoliberal para comprender en primer lugar las estructuras de los sujetos que han surgido en los últimos años y decenios. Ahora, en esta fase relativamente temprana de nuestras discusiones, nos gustaría introducir el concepto del sujeto ecológico para, al menos, esbozar los primeros fenómenos que nos parecen formar parte de la nueva constitución del sujeto. El sujeto neoliberal ya no conocía ni necesitaba la sociedad, era empresario de sí mismo y, por tanto, responsable de su propio destino: la moral en vez de la política. Los efectos ajenos y propios coincidieron en el sujeto. Las normas y los códigos de comportamiento debían proporcionar orientación y seguridad. La regla era: diviértete y sé disciplinado. La función de control del „padre“ como superyó fue sustituida por el discurso de la universidad. Hoy en día, especialmente en las generaciones más jóvenes, estamos viendo la sustitución del superyó por el ideal del yo, es decir, un nuevo desplazamiento de la dominación hacia nuestra conciencia. El ideal del yo es el ideal que uno tiene de sí mismo sin comprender que en parte está condicionado por la sociedad. Como ya describe el topos del ideal, éste es inalcanzable para el individuo, sólo una aproximación es posible. Sin embargo, esta aproximación permanente, la no-realización, se percibe como un fracaso, lo que a su vez sólo refuerza los esfuerzos por alcanzar el ideal a través de más reglas autoimpuestas. Aquí, el sentimiento de culpa de la subjetividad neoliberal se desplaza sutilmente hacia un sentimiento de inferioridad del sujeto ecológico. Esto no sólo explica la agonía del sujeto y su receptividad a las ofertas para quizás alcanzar aún su ideal, sino también la paradoja del yo-centrismo con la simultánea relación agresiva con el exterior. Por otra parte, existe un impulso humano intrínseco que se basa en el narcisismo presente en todos nosotros, la necesidad de afirmación y reconocimiento. Sin embargo, en el capitalismo esto se exagera y el su-

jeto narcisista se convierte en una unidad con su autoidentificación: ¡Yo soy la verdad última!

En el discurso de la modernización ecológica, se observa ahora cómo está regresando la sociedad. No como entidad necesaria de reconocimiento en el sentido hegeliano, sino como público que el narcisista para confirmarse y controlarse. En esta función, la sociedad sólo asume el papel de una imagen figurativa de mi yo, aunque ideológicamente se propaga una interdependencia y responsabilidad mutua. La regularización para acercarse al ideal del yo se vincula a la invocación de una catástrofe escogida, que según la sociedad se supera de esta manera. Cuando se trata de Covid, de ahorrar energía durante la guerra de Ucrania o de ahorrar agua, la gente predica la renuncia individual en referencia a la responsabilidad por una humanidad abstracta y siente satisfacción al hacerlo. Sin embargo, la referencia a la colectividad y la relación con la sociedad son individualista y narcisista. Surge una tensión que consiste en que se espera que uno prescinda para la sociedad, mientras que la sociedad se conceptualiza como un peligro, como un público desagradecido, y que existen opciones de acción exclusivamente individuales. La tensión resultante puede manifestarse de diferentes maneras: en la regularización de la propia vida y la prepotencia moral y el desprecio hacia los demás que no actúan igual; en la preparación individualista, el prepping, para sobrevivir en caso de catástrofe; o en la esperanza y el afán de salvar el mundo, que también suelen ir acompañados de regularización y prepotencia moral. De cualquier modo, la resiliencia que el sujeto ecológico desarrolla en esta tensión debe describirse como lo que es: la internalización de la policía, el asedio policial del alma. El sujeto ecológico es un sujeto que se siente inferior porque no alcanza su ideal del yo, y está dependiendo permanentemente del público abucheador o burlón que es la sociedad. Anti-sociedad como sociedad y anti-moralidad como moral. El catastrofismo sirve así para la movilización de los sujetos que se someten voluntariamente. Al mismo tiempo, en su doble condición de intrínsecamente narcisista y motivado socialmente, parece particularmente abierto así como vacío de contenido o flexible, simplemente conformista: optimismo y mentalidad de arranque con una pronunciada conciencia de los problemas que plantean los desafíos planetarios; autoimagen como changemaker e impulsor de la transformación global; abierto a nuevos

síntesis de valores: Disrupción y pragmatismo, éxito y sostenibilidad, fiesta y protesta; estilo de vida sostenible sin ideología de prescindencia, ética protestante de sacrificio con o como hedonismo. Además de estas consideraciones de carácter más psicoanalítico sobre la subjetivación, las biotecnologías y las tecnologías de reproducción, así como la algoritmización, también desempeñan aquí un papel relevante, al convertir a los sujetos en parte de un tejido maquinal (rol de usuario, de materia prima, de herramienta o de producto) y al transformar cada vez más el razonamiento en un razonamiento maquinal. También podríamos hablar de una subjetivación y racionalidad tecnológica que coloniza el alma, la escinde en diferentes fragmentos de información, los recompone en datos, los escinde a su vez en información y así sucesivamente. Es como desgarrar el alma en Horrocruxes, excepto que el alma no es algo inherente al ser humano. Está impregnada por el aliento y el viento, es lo vivo que nos relaciona con el mundo. La catástrofe ya no es el apocalipsis cristiano que promete una interrupción del mundo pecaminoso, sino en su forma secularizada sólo una simplificación y cuantificación en hechos, cifras e imágenes que pretenden ocultar el hecho de que el catastrofismo no prevé la salvación. La mediatización hace el resto borrando la experiencia multidimensional, en la que las imágenes de la vida reemplazan a la vida misma. La realidad de la catástrofe es incomprensible cuando se utilizan los mismos medios que contribuyeron a provocarla.

Por último, pero no por ello menos importante, nos gustaría dedicar al menos unas palabras a la manifestación más radical de lo expuesto anteriormente, el transhumanismo. Se trata probablemente de la representación más aterradora del régimen de acumulación ecológica, porque ya no sólo quiere ampliar los límites del capitalismo, sino abolirlos. Dejando de lado la cuestión de su practicabilidad ideal-típica, el transhumanismo, raramente manifestado abiertamente sino sobre todo subcutáneo, ya sea en forma de prótesis biónicas, de órganos artificiales, de terapias genéticas o de la realidad aumentada o virtual, ya forma parte integrante de la época emergente.

La noción de la ecología

Entonces, ¿por qué a este nuevo régimen de acumulación lo llamamos „ecológico“? Antes de que la ecología se convirtiera en una especie de sinónimo de la protección de la naturaleza en el entendimiento cotidiano, a partir del siglo XIX, en paralelo a la instauración del capitalismo, se estableció una definición que entendía la ecología como la ciencia de las relaciones entre la vida orgánica y el entorno exterior que la rodea. La cuestión ecológica se basa, pues, en la separación burguesa entre el hombre y la naturaleza, que objetiva y cosifica la naturaleza. De hecho, fue esta separación la que dio origen al término de la ecología en primer lugar. Hoy vivimos la escenificación de un cisma entre el capitalismo fósil y el capitalismo verde o entre el capitalismo fósil y la ecología. Sin embargo, ambas separaciones ocultan el problema real: el concepto de la ecología sirve como dispositivo central de la desinhibición capitalista y también las interpretaciones izquierdistas del concepto de la ecología reproducen la cosificación de la naturaleza, permaneciendo así estancadas en la subyugación burguesa moderna de la naturaleza. En este sentido, cualquier referencia a la sostenibilidad y la regeneración, más allá de las superficialidades de las ciencias políticas, es una afirmación de la repetitiva y continua destrucción y administración de la vida en sí misma. No hay verdadera sostenibilidad y regeneración, sólo la interrupción inmediata y necesaria de las mismas, ya que nos mantienen atrapados en el círculo infinito del presente capitalista. Actualmente nos encontramos en tierra de nadie de desprecio de la trascendencia y negación de la inmanencia, cada vez más total en su tendencia y del cual hay que buscar una salida.

Panorama de la dominación

Para decirlo con claridad: el régimen de acumulación ecológica no abrirá „simplemente“ nuevos sectores económicos, sino que implicará un nuevo tipo o proyecto de sociedad capitalista que abarcará no sólo nuevas formas económicas, sino también nuevas formas jurídicas, políticas, culturales y de sujetos. Si partimos de la hipótesis de que el régimen de acumulación ecológica se impondrá masivamente en el futuro, podríamos dibujar un panorama sombrío: Un mundo, en el que se multiplican los conflictos por los recursos y la energía, en el que existen lugares que se asemejan a un oasis ecológico: verde, saciado, smart, digitalizado, esté-

ril y protésico, mientras que -entre estos oasis- el „tercer“ mundo globalizado está atravesado por agujeros de minas, presas, estrecho y sometido a la digitalización y a las biotecnologías como medio de represión y la necropolítica. Aquí están los surcos de la infraestructura y logística global e inestable del capital, protegidos por militares y disputados de distintas formas. Sólo cuestionados por los marginalizados, los descontentos y los fronterizos de esta época. En estas condiciones, la división internacional del trabajo y de la producción, la relación ciudad-rural, la demografía, nuestra convivencia cotidiana, nuestra propia corporalidad y la naturaleza, etc., cambiarán fundamentalmente. Imagínese esto como una descripción de su ciudad, de su país, nada más...

Panorama de la disidencia

Frente a las tendencias de desarrollo sombrías de mayor abstracción, totalización, densificación subcutánea y autoritarización de la dominación y de la explotación, nos parece que el núcleo de la búsqueda de nuevas estrategias y prácticas reside en la cuestión del poder. Históricamente, la gran mayoría de las estrategias de la izquierda siempre se han centrado en la reforma, la adquisición o la conquista del poder, o al menos, como paso previo a la revolución, en la modificación de las relaciones de poder o la construcción de un contrapoder desde abajo. Pero ¿qué es si el poder es demasiado poderoso, demasiado opaco, demasiado astuto para someterlo a nuestra voluntad? En lugar de una estrategia y práctica que se sitúe en una relación dialéctica con el poder, que a lo largo de la historia ha fracasado con frecuencia y que en las condiciones actuales es una vía aún más perdida, creemos que lo que se necesita hoy es una ruptura metodológica (¡no principal!) con esta forma de la cuestión del poder, tal y como se ha planteado en la izquierda durante décadas. Se trata de desarrollar una teoría y práctica destituyente y desertizante que no se quede absorta solamente en la destrucción del poder ni en la vida „como-si-no“, como si las leyes, reglas y normas ya no se aplicaran, sino que únicamente escape de la cuestión del poder en la interacción de ellos. Sólo con una idea así, que aún debe desarrollarse, podemos crear una temporalidad y una espacialidad más allá del capital para salir del encarcelamiento del presente, que con demasiada frecuencia se disfraza de futuro. A partir de esto, a su vez, pueden hacerse posibles otras formas de comunica-

ción, percepción y movimiento, puede desarrollarse una forma distinta de política que no se deje guiar por los eventos del día, los discursos, los ataques o defensas (supuestamente) reales del capital, sino que establezca sus propios focos y que, de este modo, se convierta en impredecible e imprevisible. Nosotros creemos que existe un núcleo humano, algo indeleble, algo que no se puede colonizar: el deseo por la libertad, la igualdad y la belleza. Aquí es donde la tardomodernidad capitalista alcanzará sus límites y fracasará. Los non-movimientos ya apuntan en esta dirección, aunque hasta ahora sólo hayan dejado revolucionarios sin revolución. Es nuestra tarea -nosotros que no somos non-movimentistas, sino sólo radicalizquierdistas, es decir, ni revolucionarios, pero también sin revolución- averiguar cómo puede o debe ser una práctica destituyente y desertizante ante este acontecimiento. El ruido, la irritación, la confusión, el silencio, la destrucción, la comprensión son el cosmos conceptual en el que queremos pensar y actuar. Alma, percepción, modos de vida, oasis sin fronteras y comunidades globales son el cosmos conceptual en el que queremos relacionarnos.